

SUSAN SONTAG Y LA FOTOGRAFÍA

SUSAN SONTAG AND PHOTOGRAPHY

Guzmán Toro, Fernando José*
Universidad del Zulia
Venezuela

Resumen

Sontag es una de las intelectuales caracterizada por la multiplicidad de temas que fueron de su interés, muchos relacionados con su experiencia de vida; novelista, ensayista, directora de películas, creadora de guiones de teatro. Manifestó en su vida un interés por la fotografía, que era considerada por la escritora un medio que permitía la comprensión y aproximación a la realidad; sin embargo, era necesario, asumir la reflexión de aquellas imágenes que eran el resultado de la agresión y la violencia, que se transforman en objeto de recreación y no de reflexión o solidaridad con el prójimo. Sontag plantea la necesidad de una nueva visión en la percepción de la imagen y su relación con la realidad, que no es una simple imagen, sino la expresión de acontecimientos reales vinculados con el dolor y sufrimiento.

Palabras clave: Sontag, fotografía, realidad, violencia, imagen

Summary

Sontag is one of the intellectuals characterized by the multiplicity of topics that were of interest, many related to her life experience; novelist, essayist, movie director, theater script creator. She manifested in her life an interest in photography, which was considered by Sontag an opportunity to understand the reality; however, it was necessary, to assume the reflection of those images that were the result of aggression and violence, which are transformed into objects of recreation and not of reflection or solidarity with others. Sontag considers the necessity of a new vision of the perception of the image and its relation with the reality that is not a simple image, but the expression of real events that expressed pain and suffering.

Keywords: Sontag, photography, reality, violence, image.

*Licenciado en Filosofía y Magíster en Filosofía. Licenciado en Letras y Magíster en Letras. Médico cirujano. Profesor Titular de la Universidad del Zulia. Correo: ferguztoro1@gmail.com

Finalizado: Zulia, Marzo-2019 / **Revisado:** Abril-2019 / **Aceptado:** Noviembre-2019

Sontag y su obra

Sontag es una intelectual con múltiples facetas debido a que su obra incluye novelas, ensayos, teatro, cine, observadora invitada en Vietnam, directora teatral en Kosovo, luchó en contra del cáncer, y cuestionó como la sociedad contemporánea trata las enfermedades .

Una de sus novelas, *El benefactor* fue terminada de escribir en el año de 1962 y la publicará en el año de 1963, y se puede considerar como una novela de iniciación o de aprendizaje. En el año de 1965 comenzará la escritura de *Estuche para la muerte*; un sujeto cansado de su propia existencia intenta el suicidio, no obstante, posteriormente se recupera y decide no hacerlo, e inicia un viaje en un tren que es a su vez un viaje por las profundidades del inconsciente humano. Otras novelas incluyen: *El amante del volcán* y *En América* que narra la historia de una actriz polaca que a finales del siglo XIX viaja a California con la intención de formar una comunidad utópica.

En *Contra la interpretación* aparecerá publicado en el año de 1966, y reúne una serie de ensayos escritos a partir del año de 1961 y publicados en el año de 1966, y en este libro de ensayos estarán diferentes trabajos relacionados con el arte, el psicoanálisis, el teatro, la crítica literaria de Lukács, el cine.

Susan Sontag también participaría en ciertos proyectos cinematográficos en particular en los Screen Test I, III y IV del artista Andy Warhol, que eran realizados en la Factoría de la calle 57. Sontag también sería directora de las películas **Dueto de caníbales** en el año de 1969 y **Hermano Carl** en 1971.

En *Estilos radicales* aparecerán ensayos muy controversiales, uno denominado “La imaginación pornográfica” que es una temática poco tratada en la literatura; sin embargo, Sontag la considera como un género literario más, como la ciencia ficción.

En 1972 se publica *Bajo el signo de Saturno*, que se vincula con la melancolía, la depresión y la tristeza, con ensayos acerca de: Barthes, Canetti, la estética del fascismo, y este libro estaría dedicado a Walter Benjamín.

En el año de 1976 fue diagnosticada de cáncer de mama a los cuarenta y tres años de edad, y la experiencia que surge de la enfermedad, específicamente del cáncer, sería fundamental para la publicación del libro *La enfermedad y sus metáforas*, caracterizada por un viaje a través de la experiencia que surge como consecuencia de la enfermedad; en esta obra se aproxima hacia el sórdido camino del sufrimiento y enfatiza en el rol de algunos médicos como promotores de la desesperanza ante la enfermedad.

En 1978 aparecerá su libro de cuentos *Yo, etcétera* que incluye los relatos: “Proyecto para un viaje a China”, “Espíritus Americanos”, “El tonto”, “Doctor Jekyll”; uno de sus libros más exitosos fue *Sobre la fotografía*, una de las aficiones de la escritora, y se reflexiona en este texto acerca de la obra de diferentes fotógrafos destacados, y las diferentes situaciones relacionadas con la imagen y la fotografía que incluyen ciudades, desastres, conflictos, guerras.

Cuestión de énfasis aparecería en el año de 2001, y estará dividida en tres secciones: “Lecturas”, “Miradas” y “Allí y aquí”, caracterizada por ser una obra que incluye diferentes perspectivas en el ámbito cultural tales como: la literatura, el cine, la fotografía.

Ante el dolor de los demás aparecerá en el año 2002 y en esta obra Sontag reflexionará acerca de la fotografía, pero desde una perspectiva crítica. La imagen, a pesar de lo doloroso que pudiese ser, se transformará en espectáculo mediático; sin embargo, existe la posibilidad de aproximarse a la fotografía desde otra perspectiva que permitiría reflexionar acerca del sufrimiento y el dolor del “otro”.

La fotografía en la obra de Susan Sontag

La fotografía es para Susan Sontag, un medio que permite aproximarse y comprender a la realidad, otorgarle un sentido desde diferentes puntos de vista; la fotografía no son sólo imágenes, sino un vestigio, una huella, una especie de máscara mortuoria como enfatiza Sontag, que permitiría retener en un momento determinado una realidad (Sontag, 2006, p. 229).

Una de las características de la fotografía para Susan Sontag es que no se limitaría a reproducir lo real, debido a que las imágenes pueden ser sometidas a una nueva interpretación a pesar del tiempo transcurrido, que trascendería las dicotomías agradables-desagradables, verdadero-falso (Sontag, 2006, p. 244).

En la historia de la fotografía, las imágenes que generan una mayor controversia son las relacionadas con el horror de la guerra. Anterior a la aparición de la fotografía, el sufrimiento, el terror, la agonía estaba presente en el arte, y para Susan Sontag, es un tema que surge a partir del siglo XVII como se evidencia en los grabados de Jacques Callot, quien representó en dieciocho grabados “Las miserias y desgracias de la guerra”.

“Callot comienza con una lámina sobre el reclutamiento de soldados; muestra combates feroces, masacres, saqueos y violaciones” (Sontag, 2003, p.54).

Otro artista del siglo XVII conocido como Hans Ulrich Franck representaría en grabados a soldados quienes asesinan a campesinos; sin embargo, sería Goya en el siglo XIX quien reproduciría las atrocidades de la guerra, en la serie de grabados “Los desastres de la guerra” realizados entre 1810 y 1820, que serían publicados en 1863, treinta y cinco años posteriores a su muerte.

Goya encontrará una forma diferente de percibir la guerra y nuevas formas de representación, como se puede observar al comparar los grabados que reproducen a

personas ahorcadas. Goya, doscientos años posteriores a los grabados de Callot quien pareciera mantener a la muerte a distancia, colocará al ajusticiado en un primer plano (Hagen, Hagen, 2005, p.p. 56-57).

Goya no es un corresponsal de guerra, aunque esto no descarta que haya sido testigo de los desmanes de la guerra o que tuviese información de fuentes fidedignas; su fantasía como enfatizan Rose Marie Hagen y Rainer Hagen estará dominada por temores y por las amenazas a las que se siente sometido (Hagen, Hagen, 2005, p.p. 56-57).

En el pie de cada imagen está escrita una frase vinculada con los horrores de la guerra, y que reitera la inhumanidad de los conflictos bélicos.

“Un pie afirma: ‘No se puede mirar’. Otro señala: ‘Esto es malo’. Otro responde: ‘Esto es peor’” (Sontag, 2003, p. 56).

La fotografía captaría y representaría lo que está frente al lente de la cámara, y a diferencia de los grabados de Goya, no evocaría sino que muestra; sin embargo, no implicaría para Susan Sontag que lo representado en los grabados de Goya no haya sucedido, e implicaría la posibilidad, a pesar del tiempo transcurrido de sensibilizar al espectador de la obra de los desmanes ocurridos durante la ocupación francesa de España.

Que las atrocidades perpetradas por los soldados franceses en España no hayan sucedido exactamente como se muestradigamos que la víctima no quedara exactamente así, que no ocurriera junto a un árbol- no desacredita en absoluta *Los desastres de la guerra*. Las imágenes de Goya son una síntesis (Sontag, 2003, p. 58)

La contemplación de imágenes de guerra, generan una serie de emociones complejas y diversas que incluyen tristeza, ira, odio, sorpresa, y aunque pudiese parecer contradictorio, complacencia en algunas personas; la fotografía como técnica permite detener ese momento en el tiempo

y transformarlo en imagen, que establece un profundo vínculo con la realidad y a diferencia de la literatura, la imagen que surge en la psique de quien la contempla, no puede desligarse del hecho real.

Uno de los primeros fotógrafos de guerra fue Roger Fenton, fotógrafo oficial enviado por el gobierno británico a Crimea, cuyo objetivo primordial no era necesariamente cuestionar los desmanes y sufrimientos producidos por la guerra, sino por el contrario producir una impresión diferente de una guerra cada vez más impopular; Fenton seguiría las instrucciones del Ministerio de Guerra británico de no fotografiar a los fallecidos en combate y los mutilados, y representaría al conflicto bélico en Crimea como una excursión o día de campamento (Sontag, 2003, p. 61).

Mathew Brady documentaría la guerra de Secesión, y una de las características de su obra fotográfica a diferencia de Fenton es la crudeza de sus imágenes, la presencia de la muerte, y la destrucción posterior a la guerra.

“La cámara es el ojo de la historia, es la supuesta declaración de Brady” (Sontag; 2003: 63).

Sontag considera que la fotografía es una manera de mirar caracterizada por su heterogeneidad, y una manera de mirar moderna a través de fragmentos, que niegan la diversidad y la complejidad de lo real (Sontag, 2007, p. 135). Es una especie de ventana que suministra una visión transparente del mundo, y Sontag se hace la pregunta: “¿Cómo? Declarando lo que hay en el mundo y lo que se debe mirar” (Sontag, 2007, p. 248).

La fotografía para Susan Sontag, es un arte elegíaco, un arte crepuscular, y casi todo lo que se fotografía está impregnado para Sontag de patetismo; la fotografía es un *memento mori*, y hacer una fotografía es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, y mutabilidad de una persona o cosa, debido a que posee esa facultad de seccionar un momento y congelarlo, y por eso es que una

de sus características para Sontag, es que atestigua la despiadada disolución del tiempo (Sontag, 2006, p. 32).

La realidad se percibe en el mundo contemporáneo a través de la imagen y la fotografía, que prevalece incluso sobre su valor real, y el registro de la fotografía se transformaría en un registro del cambio y de la destrucción del pasado (Sontag, 2007, p.136). Esta situación se traduce, en la transmutación de la realidad en simple apariencia; sin embargo, es indudable el valor de la fotografía como memoria histórica, social y política, que permite recordar y reflexionar acerca de diferentes acontecimientos.

En el pasado la fotografía representaba los valores de la sociedad dominante, caracterizada porque estaba presente el orden, el equilibrio, la armonía de los espacios, la planificación del mínimo detalle, y a diferencia de lo ocurrido en el pasado, que se utilizaba a la fotografía para dejar constancia de algunos momentos importantes de la vida social y familiar, en la actualidad la fotografía y el uso del vídeo, son medios que permiten dejar constancia de acontecimientos cotidianos, tales como: levantarse, comer; además de su utilización para difundir imágenes con un énfasis en la sexualidad, hasta llegar a lo pornográfico.

En el siglo XX asociado a la presencia de infinidad de conflictos bélicos tales como: la primera y la segunda guerra mundial, la guerra civil española, la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, además de la evolución tecnológica y el abaratamiento de las cámaras, se produce un cambio de concepción de la imagen con un énfasis en el dolor y la inhumanidad de una sociedad violenta y agresiva que se manifiesta en: asesinatos, guerras, conflictos étnicos, y que se traducen en imágenes que saturan al espectador, y que con el tiempo generan insensibilidad y no el efecto contrario, debido a que un acontecimiento macabro y doloroso, es continuado por otro hasta el infinito, con imágenes más crudas y violentas.

La Guerra Civil Española, según Susan Sontag, se caracterizó porque los fotógrafos pareciesen esperar la oportunidad para plasmar en el rollo fotográfico el momento preciso de la muerte, como se observa en la fotografía de Robert Capa, cuando dispara con su cámara en el instante que un combatiente es el blanco de una bala enemiga; sin embargo, independientemente que una imagen pueda ser captada por un aficionado o por un profesional de la fotografía, no establece muchas diferencias cuando se trata de un acontecimiento o un suceso importante, como sucedió durante el derrumbe de las torres gemelas en los atentados del 11 de septiembre, que motivó la realización de una exposición “Here is New York”, con la exhibición de cientos de imágenes de profesionales y aficionados .

Las imágenes fotográficas durante la guerra se transformaron en un medio de protesta y crítica de situaciones que atentaban contra la dignidad del ser humano, y representaron un elemento importante para la génesis de duras críticas ante la irracionalidad de la guerra como sucedió después de la publicación por parte de Larry Burrows de la revista *Life* en 1962, de fotografías con las atrocidades de la guerra de Vietnam, y que multiplicarían las protestas en contra de los conflictos bélicos. La fotografía bélica como enfatiza Sontag, se transmutaría en una crítica de la guerra; sin embargo, el develar las atrocidades e inhumanidades de los conflictos bélicos, también generarán respuestas en los diferentes gobiernos que se tradujeron en censura (Sontag, 2003, p.78).

La posibilidad de develar las inhumanidades de la guerra, es causa de restricciones y censura, ante la posibilidad de captar imágenes controversiales y que pudiesen ser motivo de crítica, como sucedió en el año de 1982 durante el gobierno de Margaret Thatcher en la campaña británica en las islas Malvinas, que apenas concedió permiso a dos periodistas, y durante la intervención estadounidense en Afganistán

caracterizada porque las imágenes que se pudieron obtener fueron escasas. Es posible, que se quiere ocultar una inhumana realidad y se quiere transferir la culpa a los fotógrafos de las revistas o a los periodistas de los noticieros de lo que sucede en la realidad; sin embargo, los responsables son otros, no el que capta la imagen en un momento determinado, sino el responsable de los hechos.

Las situaciones bélicas de la actualidad, no son menos impresionantes y atroces que las ocurridas en los conflictos del pasado, con la diferencia que con los avances de la tecnología, los enfrentamientos no son cuerpo a cuerpo como en los conflictos del pasado, sino que son el resultado de bombardeos a distancia; sin embargo, la posibilidad de captar en imágenes los efectos de la guerra y los conflictos bélicos, cada vez es más restringido y limitado, debido a que los gobiernos evitan ser cuestionados por sus actividades bélicas.

Una de las críticas dirigidas a la fotografía es que el lente de la cámara transforma lo real en hiperreal, lo que se traduce en imágenes con una marcada tendencia a lo grotesco e inhumano, que trasciende el mismo hecho del ajusticiamiento o el asesinato, debido a que el lente nos aproxima a una visión extrema de la muerte. También se cuestiona a la fotografía por la posibilidad de transformar en arte, un acontecimiento que produce dolor, con la presencia de contrastes entre la belleza aparente de una imagen y lo trágico de un acontecimiento, como sucedió en algunas de las fotografías de las ruinas del World Trade Center.

La fotografía también permite la construcción de historias, como sucedió con la película: **Salvando al soldado Ryan**, que se inspiró en las fotografías de la guerra, realizadas por Robert Capa. Es una especie de alquimia como enfatiza Sontag, debido a que configura un relato y permite crear nuevas historias. La fotografía permite develar la realidad oculta o que trata de ocultarse, que se traduce en una respuesta y

actitud de rechazo por parte de la comunidad nacional e internacional; sin embargo, en una sociedad que manifiesta irracionalidad en sus conductas, con una tendencia a la agresividad y a la violencia, se presentan una sucesión de imágenes en los medios impresos y de comunicación, caracterizadas porque cada fotografía supera a la precedente en crueldad y dolor, con el riesgo de no generar en el futuro ninguna respuesta emocional como consecuencia de un proceso de habituación que considera a la violencia como parte de la dinámica cotidiana.

A pesar de ese proceso de habituación que se puede traducir en insensibilidad, como consecuencia de esa vorágine de imágenes de sangre, dolor y muerte, ante la evidencia de la violación de los derechos humanos, la fotografía se traduce en evidencia de esa degeneración del abuso y descomposición social de la sociedad postmoderna. La fotografía, se convierte en una prueba de un submundo oculto, mezcla compleja de sadismo, masoquismo y pornografía, como se evidencia en las imágenes de Abu Graib en Irak, que intercala la fotografías de las torturas con imágenes pornográficas, caracterizadas porque los protagonistas son los militares torturadores y los presos iraquíes sometidos. Estas imágenes, posiblemente resultado de una mentalidad colectiva perversa y degenerada, tenían como finalidad, la contemplación en privado, para extasiarse en el dolor y sufrimiento; sin embargo, fueron reveladas, lo que generó una fuerte crítica por los defensores de los derechos humanos y la comunidad en general. Estas fotografías, son la evidencia de una doble moral, de una sociedad que se quiere presentar como impoluta y ejemplo a seguir como la norteamericana; sin embargo, en sus actividades en Irak y específicamente en Abu Graib, experimentar a todas sus anchas las desviaciones de su mentalidad y conductas malsanas.

Surgen preguntas al observar las imágenes de Abu Ghraib: ¿Cómo es posible que soldados norteamericanos sonrían ante

la presencia de presidiarios golpeados y humillados? ¿Cómo es posible que se sienta complacencia ante un perro furioso que ladra ante un prisionero presa del terror? Se transgrede el límite de lo permitido y lo prohibido, y ni siquiera se guardan las apariencias, sino por el contrario se llega a lo extremo, y no sólo se condena el acto en sí mismo, sino también la tendencia a dejar un registro como memoria visual de un momento de humillación y degradación de las atrocidades, para extasiarse y obtener placer.

Al prisionero se le humilla no sólo por ser prisionero, sino también porque existe una tendencia malsana a considerarlo como un ser inferior, de una manera similar como sucedió durante la segunda guerra mundial y en particular con relación a las atrocidades cometidas por los alemanes en contra del pueblo judío.

Esta compleja situación que queda plasmada en imágenes, es una evidencia de la deshumanización de la sociedad contemporánea, cuyos actos pareciesen conformar una novela de terror o sadomasoquista; sin embargo, también es importante vincularlo con una época que a través de la tecnología transgrede los límites entre lo público y lo privado, y acontecimientos que en el pasado permanecían ocultos suelen ser revelados, a pesar de ser una clara evidencia de la degradación de la dignidad humana.

La descomposición social llega al extremo de encontrar diversión e incluso placer, en la difusión de imágenes que vulneran los principios fundamentales de la dignidad del ser humano, resultado de una sociedad descompuesta que encuentra placer en la muerte; es decir, “Eros” transmutado en “Tánatos”, y que se evidencia en la infinidad de videojuegos, películas y fotografías, cuyos principales protagonistas son la muerte, el horror y la humillación.

A pesar de la crudeza de las imágenes, se trata de considerar como un hecho

trivial e insignificante la actitud de los soldados, simple consecuencia de una tensión emocional excesiva; sin embargo, esas conductas agresivas que se manifiestan en Abu Ghraib, también están presentes en la sociedad norteamericana, y que se vinculan con un incremento del número de atentados cometidos por jóvenes en instituciones universitarias y de secundaria, sin causa aparente, con excepción de experimentar un efímero placer en la muerte, que culmina con la pérdida de la propia vida, debido a que los involucrados fallecen durante los procedimientos policiales o se suicidan cuando se sienten atrapados.

Esta situación de deshumanización de la sociedad actual, y acciones como las anteriormente mencionadas, se pretenden justificar con la excusa de los atentados terroristas ocurridos en el pasado y que los humillados son asesinos o criminales; sin embargo, también existe la posibilidad de transformar a las fotografías en un incentivo para la exacerbación de la violencia, por parte de los grupos humanos humillados y vulnerados en sus derechos humanos.

Se trata de transferir la responsabilidad evidente de los imputados en los hechos, a quienes de una u otra forma actúan en defensa de los derechos humanos. La fotografía se transformó en evidencia e impronta de un tiempo y espacio de descomposición, de inhumanidad, degeneración humana, y cada acontecimiento plasmado en imágenes es sustituido por otro de mayor magnitud; sin embargo, a pesar de la censura presente, que considera como solución la omisión de la difusión de las fotografías, el problema está latente en la conducta de los implicados.

Estas nuevas realidades, surgen como consecuencia de la transformación del acontecimiento individual experimentado por una minoría, en un hecho o acontecimiento que puede ser presenciado por infinidad de personas, que transforman la memoria particular restringida por estrechos límites temporales, en una memoria colectiva, que

puede ser evocada cuantas veces se desee, en una época signada por el auge de las tecnologías de la información.

Sontag enfatiza en la existencia de períodos en la historia de la humanidad que representan momentos importantes registrados a través de la fotografía, como la nube en forma de hongo posterior a las explosiones de las bombas atómicas, Martín Luther King en el momento de un discurso o la llegada del hombre a la luna (Sontag, 2003, p. 100).

Sontag se hace la pregunta acerca del interés de observar imágenes fotográficas cuyos motivos principales son el terror, lo espeluznante, la violencia, y la insensibilidad; Sontag considera que la memoria es una facultad que tiene un valor moral, que trasciende la simple percepción de una imagen, que carecería de todo sentido si excluye la posibilidad de reflexión; sin embargo, a pesar del auge mediático y de las tecnologías de la información, con millares de imágenes de acontecimientos y situaciones cruentas que son difundidas en los medios de comunicación, pareciese que no implica como enfatiza Susan Sontag: “que la capacidad para reflexionar acerca del sufrimiento de gente distante sea sensiblemente mayor” (Sontag, 2003, p. 135).

Las imágenes que son evocadas a través de los medios y de la fotografía, pareciesen que fuesen despojadas de ese valor moral referido por Sontag, y se llega al extremo como lo sucedido en la cárcel iraquí de Abu Ghraib, que exhibe imágenes fotográficas, que transforman el dolor, el sufrimiento y la tortura en motivo de esparcimiento.

Las imágenes que inicialmente tenían el sentido de la adquisición de conciencia acerca de los desmanes y violaciones de los derechos humanos, se transforman en fuente de entretenimiento y diversión, que no sólo tiene su expresión en la fotografía, sino también en la utilización de las imágenes como fuente de diversión, como sucede en

los videojuegos, que están signados por la violencia y los asesinatos.

A pesar de esta aparente insensibilidad que surge como consecuencia de la saturación de imágenes de horror, terror y muerte, que son expresión de la situación de descomposición y violencia de la sociedad contemporánea, aparecieron voces de protesta antes las imágenes de la cárcel de Abu Ghraib y otros abusos cometidos, que exigieron respuestas antes estas agresiones y violaciones de la dignidad humana.

Las imágenes registran una verdad de la naturaleza humana; sin embargo, es importante recuperar la emotividad, el sentimiento, la identificación con el “otro” y el sentido de la fotografía como revelación que permita al espectador descubrir el sufrimiento y también las alegrías detrás de la imagen.

Referencias bibliográficas.

- Hagen, R. y Hagen, R. (2005). *Goya*. Taschen. Colonia-Alemania.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Bogotá-Colombia. Editorial Alfaguara.
- Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México-México. Editorial Alfaguara.
- Sontag, S. (2007). “La fotografía”. En: *Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias*. Barcelona-España. Editorial Mondadori. p. 135-138.
- Sontag, S. (2007). “Ante la tortura de los demás”. En: *Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias*. Barcelona-España. Editorial Mondadori. P.139-153.